



► 19 Enero, 2016

Can Framis saca a la luz los dibujos realizados por artistas de todo el mundo para financiar un viaje de fin de carrera  
**El milagro de los alumnos de arquitectura**



Los arquitectos Vicente Saavedra y José María Sen Tato, ayer en Can Framis

CÉSAR RANGEL

TERESA SESÉ  
 Barcelona

Cuando un grupo de estudiantes busca financiación para el viaje de fin de carrera, lo habitual es que recurra a las rifas de productos navideños, organice fiestas universitarias o venda camisetas y mecheros. Es un clásico y la tradición viene de lejos. En 1960, los 28 alumnos de la 85.<sup>a</sup> promoción de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona habían conseguido recaudar unos pocos miles de pesetas a base de bailes en el Ritz, cenas y ayudas de la escuela. Una cantidad en todo caso insuficiente para un viaje que debía llevarles a dar la vuelta al mundo y

conocer así, en persona, la arquitectura que hasta entonces sólo habían podido admirar en los libros.

Tenían 25 años y les faltaba dinero (400.000 pesetas) pero les sobraban ganas, arrojo e imaginación. ¿Por qué no pedir a arquitectos y artistas de todo el mundo que les regalaran una obra para alcanzar su sueño? La idea era descabellada, pero por suerte nadie reparó en ello y al cabo de cuatro meses habían reunido 141 obras de artistas como Giorgio Morandi, Lucio Fontana, Joan Miró, Otto Dix, Karel Appel, Antoni Tàpies o Hans Hartung. Una colección inesperada que, por su propia excepcionalidad, nunca llegó a subastarse y ahora sale a la luz después de un larguísimo sueño de 56 años en los archivos del

Col·legi d'Arquitectes de Catalunya (COAC).

“¿Por qué Calder, Apple, Tamayo o Walter Gropius iban a regalar una obra suya a un grupo de estudiantes españoles? Quizá el secreto estuvo en no plantearse la pregunta”. Los arquitectos Vicente Saavedra y José María Sen Tato, impulsores de aquel proyecto y de la actual exposición en Can Framis, recordaban ayer aquella aventura con la misma naturalidad que medio siglo atrás decidían invertir el escaso dinero que habían recaudado en 270 carpetas, cartulinas, sobres, sellos...

Mucho más farragosa fue la búsqueda de las direcciones de los artistas extranjeros a través de las diferentes embajadas (para contactar con los artistas españoles contaron

con la complicidad del crítico Alexandre Cirici Pellicer), pero una vez tuvieron clara la lista y los datos de los destinatarios, depositaron los sobres en el correo y se pusieron a esperar. Al mes llegaba la primera respuesta. Jean Cocteau envió no uno sino dos dibujos (el del cartel de su película *Orfeo*). Durante los siguientes tres meses “cada nueva visita del cartero era una auténtica fiesta”. “Estábamos tan entusiasmados por ver las obras que no tuvimos ni siquiera tiempo de hacer el proyecto de fin de carrera...”, señalan aún con cierta prevención. “Bueno –matizan– en realidad nuestro proyecto fue la colección y el libro que escribimos a la vuelta del viaje”.

Picasso nunca les respondió y

Miró, al que habían contactado a través del arquitecto Torres Clavé, “nos puso verdes, que cómo era posible que no supiéramos distinguir el bien del mal y cosas por el estilo, por haber incluido en la lista a Dalí y a Cocteau”. Al de Figueres nunca llegaron a enviarle la carta, y Miró, una vez le mostraron su “arrepentimiento”, les hizo llegar un dibujo. Las obras se expusieron en la Sala Gaspar para su posterior subasta, “pero nos dimos cuenta de que aquella colección no se podía dispersar, que merecía seguir unida”. En mayo, en una agitada junta del

**Era 1960, querían dar la vuelta al mundo y para conseguirlo pidieron ayuda a Morandi, Miró, Otto Dix o Fontana**

COAC y a propuesta de Antoni Moragas, con el apoyo de Coderch y Valls y un decisivo golpe sobre la mesa de Solà-Morales padre, se decidió adquirir la colección íntegra por 500.000 pesetas. Hoy está valorada en más de 750.000 euros.

Los futuros arquitectos pudieron hacer su viaje –todavía se emocionan al recordar el impacto de la capilla de Ronchamp de Le Corbusier o el Kulttuuritalo de Alvar Aalto– y el COAC aprovechó aquel recién adquirido patrimonio para hacer exposiciones temporales en la Zona Club de Correa y Milà. Hasta que un día desaparecieron seis dibujos (de Ràfols-Casamada, Antoni Bonnet, Llorens Artigas, Miralles, Antoni Cumella...) y el conjunto pasó a ser custodiado en los archivos. La exposición que puede verse ahora en Can Framis de la Fundació Vila Casas, *Una col·lecció per a un viatge*, ha contado con la complicidad como comisaria de Victòria Combaria, para quien, más allá de la extraordinaria historia que encierra, puede verse como una radiografía del arte de aquel momento, recorrer prácticamente todas las modalidades de la abstracción de los años sesenta. Una lección doble, de arte y de vida.●